

EXPLORACIONES EN PALENQUE: 1952

ALBERTO RUZ LHULLIER

Los trabajos en Palenque, realizados por la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y correspondientes a 1952, se llevaron al cabo en dos temporadas: la primera de abril 28 a julio 5, y la segunda de noviembre 15 a diciembre 21. El autor tuvo de nuevo la dirección de las obras, eficazmente auxiliado por los arqueólogos César Sáenz y Rafael Orellana en la primera temporada, y por el mismo Sáenz en la segunda. Después del descubrimiento de la cripta prestaron su valiosa colaboración, en sus respectivas especialidades, el fotógrafo Luis Limón y el dibujante Agustín Villagra, y a raíz del hallazgo de la tumba en dicha cripta, el Dr. Eusebio Dávalos, antropólogo físico, Arturo Romano, también antropólogo y fotógrafo, el Prof. José Servín, fotógrafo, e Hipólito Sánchez, dibujante. Los planos del Templo de las Inscripciones fueron dibujados en Mérida por el estudiante de ingeniería Alfredo Rosado. En ambas temporadas, el Secretario del Instituto, Lic. Alfonso Ortega Martínez, fué a buscar a Palenque los objetos que se encontraron como ofrendas y parte de las joyas del entierro para llevarlos a México.

Campamento. De acuerdo con el proyecto global que poco a poco vamos realizando, se construyó la cocina, se instaló el agua corriente y la luz eléctrica, y se colocaron vidrios en las ventanas de la sala y tela metá-

lica en el corredor. Se construyó parte de los cimientos del futuro museo.

Limpieza de la zona. Como desde la temporada de 1951 quedó una cuadrilla permanente de 7 trabajadores encargados de conservar limpia la zona, no fué necesario efectuar un desmonte general como en las demás temporadas, sino un simple desyerbe en los patios y edificios de El Palacio, así como en los alrededores del campamento.

La designación de un encargado, de mayor preparación y sueldo que los demás vigilantes, resultó satisfactoria no sólo para el cumplimiento del programa de labores y la vigilancia de la zona, sino para el cuidado del campamento, cuya maquinaria se mantuvo en perfecto estado de funcionamiento entre una y otra temporadas.

EXPLORACIONES Y RESTAURACIONES

EL PALACIO

PATIO SURESTE (A cargo de César Sáenz)

Los edificios que circundaban dicho patio y los que posteriormente fueron construídos en el mismo, se hallaban casi totalmente destruídos y su escombros cubría el patio (láms. I y II). Se limpiaron las siguientes secciones: galerías orientales (exterior e interior), parte de los cuartos centrales, pasillo entre éstos y los cuartos septentrionales, parte de los cuartos oeste, pasillo sur; en total se extrajo un volumen de 600 m³ de escombros (lám. III). La mayoría de los datos que faltaban en el plano de Maudslay, en lo que se refiere a esta sección de El Palacio, han quedado ahora a la vista (fig. 14). Varios pilares de la galería exterior oriente aparecieron, o mejor dicho el arranque de los mismos; la galería interior oriente se divide en 4 cuartos, dos de los cuales (extremos norte y sur) provistos de pequeñas banquetas; el pasillo situado entre la galería oriente y los cuartos centrales, también estaba, al parecer, dividido en pequeños cuartos o celdas de toscas paredes, lo que ocurre además en el pasillo al oeste de dichos cuartos centrales y en el pasillo norte; en este último se encontró un pequeño altar, compuesto de una piedra lisa que descansa sobre cuatro soportes rectangulares.

En el curso de las obras, aparecieron varios objetos: un fragmento de yugo liso, una máscara de estuco y otra de barro, una gran cabeza de estuco (probable representación del dios solar) y dos manos de metate.

PATIO NORESTE (A cargo de César Sáenz)

Después de reconstruirse durante la temporada de 1951 la escalera que conduce del patio a los cuartos que lo limitan al sur, se observó que la longitud de las gradas reconstruídas no coincidía con el plano de Maudslay, motivo por el cual se investigó en el terreno la causa de tal diferencia. Mediante una cala se comprobó que el dato de Maudslay corresponde a una primera fase y que posteriormente la escalera fué alargada hacia el este, hasta un punto no muy preciso que sirvió de base a la restauración. Considerándose mejor definida y más céntricamente situada la escalera en su primera época, se quitó la parte añadida y se reconstruyó el paramento que la limitaba.

PLATAFORMA (A cargo de Rafael Orellana)

Con el propósito de despejar la plataforma de El Palacio de la gran acumulación de escombros que oculta sus cuerpos, se comenzó a retirar dicho escombros en la esquina suroeste, acomodándose las piedras útiles para futuras obras de reconstrucción en la plaza al sur de El Palacio, y sacando la tierra y cascajo afuera de la zona. En esta forma se descubrió una longitud aproximada de 15 m. en el lado sur y otra igual en el lado oeste, habiendo aparecido los cuerpos escalonados de la plataforma.

RESTAURACIÓN DE DINTELES (A cargo de Alberto Ruz)

Se colocaron 25 dinteles de concreto, es decir, en todas las puertas cuyos pilares se conservan en buen estado (lám. IV), a saber: 5 en la galería exterior oeste del Patio Noroeste, 2 en la galería interior oeste del mismo patio, 5 en la galería interior este del mismo, 6 en la galería interior oeste del Patio Noreste, 1 en el cuarto central sur del mismo patio, 3 en la galería interior este del mismo y 3 en la galería exterior este.

RESTAURACIÓN DE LA TORRE (A cargo de Alberto Ruz)

Prosiguióse la reconstrucción del último cuerpo con las siguientes obras: terminación en la esquina NO. de la cadena de concreto que pasa dentro del piso; levantamiento de los cuatro pilares hasta su altura original, según los datos hallados *in situ* en las temporadas anteriores; coloca-

ción de los cuatro dinteles y una placa que corresponde al arranque de la cornisa, en una sola masa de concreto. Se colaron los dinteles y el arranque de la cornisa para que amarren como con una cadena de concreto la parte superior de la torre, asegurando la estabilidad del techo que falta construir; además, era imposible colocar, para primera hilada de la cornisa, las losas originales que se rompieron todas y que por su tamaño (2 x 1.30 m.) resulta incosteable hacerlas de nuevo. El trono descubierto en el último piso fué restaurado y se le puso una losa encontrada en 1949 debajo del escombros del techo, la que por sus medidas corresponde exactamente al asiento.

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

BASAMENTO (A cargo de Rafael Orellana)

Con el fin de definir el sitio en que estuvo la esquina noreste de la pirámide, dato previo para iniciar la reconstrucción de dicha estructura, se limpió de escombros el lado oriente de la misma, en una tercera parte de su longitud. Se encontró parcialmente conservado el muro en talud que en una época estuvo adosado a la pirámide, al parecer en todas sus caras, y del que sólo quedan vestigios del revestimiento, superpuesto a los diferentes cuerpos o núcleo informe. En la parte inferior, se comprobó que, para reforzar la construcción (carente de cimentación) que con seguridad empezó a derrumbarse precisamente en la esquina NE., se añadió otro contrafuerte en talud al citado muro, de cuyo contrafuerte quedaron escasos restos. Se tomaron los datos para la futura reconstrucción del basamento.

ALTAR CIRCULAR (A cargo de Alberto Ruz)

Fué reconstruído el altar circular tetrápode descubierto en 1949 frente a la Pirámide de las Inscripciones, precisamente al pie de la escalinata. Los soportes cilíndricos fueron sembrados de nuevo, verticalmente, y la placa circular fué reparada mediante espigas de hierro y cemento que unen sus fragmentos.

RESTAURACIÓN DE LA PLATAFORMA Y DEL TEMPLO (A cargo de César Sáenz)

Se colocaron dinteles de concreto en las cinco entradas del pórtico (lám. V), y para impedir la filtración de las lluvias en el santuario se rellenaron grandes grietas que abarcaban toda la altura del muro posterior. También se inició la impermeabilización de la plataforma y del piso del templo, construyendo en aquélla un pavimento de lajas dispuestas irregularmente, y reponiendo en éste las grandes losas originales o sus fragmentos, completándolas con otras losas más pequeñas. Aproximadamente la mitad de la plataforma y del pórtico quedó así impermeabilizada.

En el santuario se removió la lápida perforada que servía de tapa a la escalera interior, descubriéndose los peldaños superiores. Se comprobó entonces que el primer tramo de la escalera consta de 45 gradas y no de 46 como se pensaba. La lápida perforada fué corrida aproximadamente 1.70 m., de manera a dejar libre la entrada original y al mismo tiempo servir para techar la sección en que se hizo la excavación (lám. VI); el resto del piso fué totalmente revestido. En el fondo del santuario se instaló una planta de luz de 1 kw., la que suministra corriente a la escalera interior y a la cripta.

ESCALERA INTERIOR (A cargo de Alberto Ruz)

La exploración de la escalera interior descubierta en 1949 llegó a su término a mediados de mayo de 1952. Al iniciarse la primera temporada de 1952, se había llegado a una profundidad aproximada de 18 m. desde el piso del templo, a la altura del 13º escalón, contando desde el descanso. Cuando se llegó al 18º peldaño, se encontró un tosco muro de piedras y arcilla que cerraba el paso (fig. 2), y un poco después otro muro hecho de piedras y cal (lám. VII). A 1.10 m. por debajo del cierre de la bóveda, se descubrió una caja de mampostería adosada al muro, tapada con doble fila de lajas. La caja contenía una ofrenda que comprendía los siguientes objetos (fig. 3 y lám. VIII), todos ellos en parte cubiertos por pintura roja, lo mismo que el fondo de la caja.

OFRENDA

- 1-3. Tres pequeños platos de barro ocre rojizo, con pintura al fresco verde, sobre baño café en el interior; fondo plano y paredes divergentes.

Dimensiones: diámetro del borde, de 13.6 a 14.5 cm.; altura, de 2.2 a 2.7 cm. Los tres estaban superpuestos.

- 4, 6, 7. Tres conchas marinas de la misma especie, provistas de perforaciones simétricas probablemente artificiales, y de otras producidas por parásitos. Las tres conchas contenían polvo rojo (cinabrio) y objetos de jade. Dimensiones: longitud, de 9.5 a 14 cm.; ancho de 8 a 11 cm.
- 4a, 4b. Dos discos de jade, perforados en el centro y tallados en forma de flor de seis pétalos; color verde, ligeramente azulado. Los discos parecen adaptarse a las orejeras que se citan después; se encontraron dentro del polvo rojo de la concha No. 4. Dimensiones: diámetro, 2.9 cm., espesor 4 mm.
- 4c. Una perla en forma de lágrima, bastante bien conservada, pero agrietada. Una fractura corresponde a su diámetro mayor, por lo que la perla se abre en dos, dejando visible su núcleo formativo. Se encuentra perforada cerca de su extremo más angosto y presenta otra perforación en el extremo mismo, perpendicular a la primera. Dimensiones: largo 13 mm.; diámetro mayor, 8 mm.
- 5, 8. Dos orejeras circulares de jade, la primera hallada en la concha No. 6 y la segunda en la concha No. 7, encima del polvo rojo. Dimensiones: diámetro, 4 cm., altura 1 cm. Color verde intenso.
- 9-15. Siete cuentas de jade, cuyo color va desde el verde claro vetado de blanco, hasta el verde intenso. Una de las cuentas (No. 9) es casi esférica; tres (Nos. 10-12) son achatadas, una es de sección triangular (No. 13), otra tiene forma de calabaza (No. 14) y otra es tubular (No. 15). Dimensiones: diámetro, de 1 a 3.8 cm.; altura, de 1.5 a 3.5 cm. Se encontraron cerca de las conchas, y una de las cuentas (No. 9) estaba sobre la orejera No. 8, en la concha No. 7.

ENTIERRO COLECTIVO

Después de levantar la ofrenda, se descubrió la totalidad del muro al que estaba adosada, comprobándose que estaba construido sobre el piso de un pasillo que principia después del 21º escalón, a partir del descanso. El muro constituía el paramento de un macizo de piedras y cal, de más de 3 m. de largo que cegaba totalmente el pasillo. Al ser desarmado se llegó al fondo del pasillo, encontrándose dos gradas que conducen a un pequeño descanso más alto que el piso de dicho pasillo y sobre el que se descubrió un entierro colectivo (fig. 2).

En un espacio sumamente reducido (1.30 x 1.00 m.) yacían los restos óseos de varios cuerpos humanos, en un tosco sepulcro delimitado por el arranque de la bóveda del corredor en los lados sur y este, por un pequeño muro de 0.36 m. de altura en el lado oeste y por una losa triangular puesta casi verticalmente al norte (lám. IX). Dentro del macizo de piedras y cal, aparecieron primero tres capas superpuestas de losas y más abajo una mezcla petrificada, compuesta de piedras, lascas y cal, sin apoyo aparente, y de la cual varios trozos se habían caído dentro del sepulcro. Al retirarse esa mezcla se descubrieron los restos humanos (lám. X), pudiéndose comprobar que el mortero había sido colocado directamente sobre los cuerpos, ya que en algunos sitios el material se adaptaba exactamente a la forma de los cráneos. Tanto el fondo de la sepultura, cubierto de cal petrificada, como los restos óseos, presentan huellas de pintura roja; igualmente conservaba pintura roja la parte inferior del mortero, es decir, la que estuvo en contacto con los cadáveres.

La exploración del entierro se hizo con la colaboración de César Sáenz, Rafael Orellana y el médico de Palenque, Dr. Miguel Domínguez, quien ayudó a la identificación de los huesos. Posteriormente, el antropólogo físico del Museo Nacional de Antropología, Felipe Montemayor, hizo un examen superficial del material osteológico llevado a la capital.

Los huesos se encontraron en pésimo estado de conservación, debido a la humedad, a las filtraciones que los cubrieron de sales calcáreas, y al hecho de haber estado muy comprimidos, por su posición forzada en un sitio demasiado reducido. De los datos tomados *in situ* se desprende que el entierro era primario y que se componía de cinco o seis esqueletos, según detalles a continuación (fig. 4):

1. Esqueleto casi completo, en posición de decúbito lateral derecho, cuerpo extendido, con la cabeza al sur, los antebrazos doblados hacia arriba y las piernas ligeramente flexionadas.
2. Esqueleto parcialmente conservado (cráneo, omóplato, clavícula, costillas, vértebras, húmero izquierdo, cúbito y radio izquierdos), en posición de decúbito lateral derecho, algo doblado con la cabeza al norte, el brazo izquierdo semiflexionado y el codo hacia adelante. Este esqueleto se encontraba en gran parte debajo del anterior, con el cráneo precisamente debajo de los pies de éste.
3. Esqueleto parcial muy destruído (cráneo, costillas, omóplato y fragmentos de húmero y fémur), cuya posición original quizás fuera sen-

- tada, con el cuerpo forzadamente doblado hacia adelante, habiendo caído el cráneo sobre su porción occipital, encima de las costillas.
4. Esqueleto parcialmente conservado (cráneo, vértebras, costillas, ilíaco, cúbito, radio y falanges derechos), en posición de decúbito lateral izquierdo, cabeza al NE., y cara hacia abajo.
 5. Esqueleto bastante completo (cráneo, vértebras, costillas, fragmentos de omóplato y de húmero, fémures, tibias, peronés y huesos de los pies) en posición de decúbito lateral izquierdo, cabeza muy aplastada en dirección norte, pierna izquierda doblada y pierna derecha doblada en forma forzada.
 6. Restos muy destruídos y difícilmente identificables como esqueleto, aunque probablemente correspondan a una sexta persona (quedan vestigios de una calota craneana, un maxilar, fragmentos de húmeros, costillas y algunas vértebras), posición indefinible, habiendo pasado el cuerpo probablemente por debajo del esqueleto No. 4, con la cabeza al norte.

Según el estudio de laboratorio, uno de los cuerpos es femenino y otro debió presentar un aspecto delicado y pequeño. Dos de los cráneos ofrecen deformación artificial tabular oblicua, y uno de los maxilares ostenta los tipos de mutilación dentaria B-4 en el incisivo central izquierdo y E-1 en el incisivo lateral izquierdo y el canino del mismo lado, debiéndose tratar de un patrón simétrico. Las cavidades no conservan huellas de pirita oxidada por lo que Montemayor supone que las incrustaciones fueron de jadeíta.

Ninguna ofrenda acompañaba los esqueletos, los que tampoco habían sido enterrados con objetos. Por lo reducido del espacio, los cuerpos deben haber sido amontonados en la sepultura con dificultad, lo que explicaría la posición forzada de algunos miembros y el desorden en que yacían los huesos.

DESCUBRIMIENTO DE LA CRIPTA (A cargo de Alberto Ruz)

La víspera del descubrimiento del entierro colectivo, se había comprobado que la losa triangular, que más o menos coincidía con el paramento norte de la bóveda al fondo del corredor en que termina la escalera interior, cerraba la entrada a una cámara. Dicha losa, aunque perfectamente ajustada a la entrada, dejaba en su esquina inferior izquierda un pequeño claro que había sido relleno con piedras y cal. Fué entre

esas piedras que el trabajador que encabezaba la cuadrilla vió desaparecer la extremidad de su barreta, dándose cuenta de que existía un espacio vacío detrás de la losa triangular. Al retirarse estas piedras, el claro quedó libre y pude, con la ayuda de una linterna eléctrica, mirar en el interior de la cámara y percatarme de que se trataba de una gran cripta, con relieves en los muros y un enorme monumento esculpido que la ocupaba en su mayor parte (lám. XI).

El domingo 15 de junio, aproximadamente a las 13 horas, en presencia del Prof. Eduardo Noguera, Director de Monumentos Prehispánicos y entonces en visita de inspección (a quien acompañaba el Sr. Lorenzo Gamio, encargado de la zona de Monte Albán), de mis colegas César Sáenz y Rafael Orellana, y de numerosas personas del pueblo de Palenque, se franqueó la entrada de la cripta. Para ello, se quitaron numerosas cuñas de piedra y cal que arriba y a los lados de la losa triangular completaban el cierre; luego se pasó una soga detrás de la losa, aprovechándose dos muescas cortadas seguramente con el propósito de facilitar la maniobra cuando se clausuró la cripta, y con la ayuda de una polea y de barretas se hizo girar la losa sobre su base, hasta que se reclinara sobre el paramento opuesto de la bóveda del corredor; después se separó un poco su base del umbral, para dejar mayor espacio, es decir, sólo lo necesario para que entrara de lado una persona.

DESCRIPCION DE LA CRIPTA

La planta de la cripta comprende una nave alargada con eje nort-sur (o mejor dicho con desviación de 17° NE. del polo magnético), atravesada por dos cruceros poco salientes (fig. 5). Desde el umbral hasta el muro septentrional, la cripta mide 8.90 m.; su ancho varía, desde 3.75 m. en los cruceros, 2.85 m. en la sección central y sólo 1.80 en la entrada; la bóveda arranca a 3 m. de altura y cierra a 6.50 m. en la nave, a 5.60 m. en los cruceros y a 5.05 en la entrada. Cinco gruesas vigas de piedra negruzca, con vetas amarillas, muy pulidas, están empotradas en los paramentos de la bóveda, con propósito de reforzarla (fig. 6 y lám. XII). El piso, que se encontró con una gruesa capa calcárea depositada por el agua que se filtra a través de la pirámide, está formado por grandes losas bien cortadas y perfectamente unidas. Las paredes y la bóveda son de sillares, también perfectamente tallados, pulidos y aparejados, que conservan parcialmente su aplanado; en el cierre de la bóveda dicho aplanado permaneció intacto y estupendamente bruñido.

A reserva de que se haga una medición meticulosa, ya que hasta ahora se midió a base de las huellas y peraltes de los peldaños de las escaleras (exterior e interior), puede decirse que la cripta se encuentra casi al eje transversal del templo, al parecer un poco desplazada al poniente, y que su entrada corresponde en planta a la entrada central del pórtico, salvo que se dirige en sentido opuesto. Su piso debe hallarse a 24 m. debajo del piso del templo, es decir a unos 2 m. más abajo que el nivel de la plaza (fig. 1).

A simple vista se observa que tanto el corredor como la cripta presentan dos fases en su construcción, lo que se comprobó cuando se exploró el corredor. Durante la primera fase, la escalera descendía desde el templo superior hasta el nivel del piso de la cripta. En esta cripta sólo existía el enorme monumento sepulcral que describiremos después. En la segunda fase, se adosaron a dicho monumento unos contrafuertes de mampostería en sus lados norte, este y oeste (fig. 5), y en el lado sur una enorme losa colocada horizontalmente, la que topa en un extremo contra el sepulcro y en el extremo opuesto contra otra enorme lápida puesta verticalmente y cuyo canto sirve de umbral. La losa horizontal descansa sobre ocho pares de soportes provistos de dinteles y sostiene cuatro gradas hechas con pequeñas losas (lám. XIII), las que permiten llegar hasta el sepulcro desde el umbral, situado casi al arranque de la bóveda. En el exterior de la cripta, el corredor fué rellenado con gruesas piedras y cal, ocultándose seis peldaños de la escalera, quedando la entrada de la cripta a un nivel de casi 3 m. más alto que en la primera fase (fig. 2).

BAJORRELIEVES DE ESTUCO

Los muros de la cripta están interiormente decorados con bajo-relieves de estuco que representan personajes, a un tamaño ligeramente mayor que el natural. La falta de armazón de piedras, y por consiguiente la insuficiente adhesión al muro, así como la extrema humedad que reina en la cripta desde hace más de un milenio, explican las condiciones en que se encuentran las figuras, cuya restauración y consolidación urgen.

Las figuras se encuentran repartidas de la siguiente manera: una en el muro este y otra en el muro oeste de la entrada; una en el muro este y otra en el muro opuesto del crucero meridional; dos en el muro este y otras dos en el muro oeste del crucero septentrional; una en el muro septentrio-

nal. Los nueve personajes llevan más o menos el mismo atavío suntuoso, con tocado de grandes plumas, yelmo de ave, capa de plumas, taparrabo o paño de cadera que semeja una faldilla, sandalias, y numerosas joyas (orejeras, collares, pectorales, adorno bucal, cinturones con pequeñas caras humanas). Todos ellos llevan en una mano el llamado "cetro-maniquí", que remata en el probable dios de la Lluvia, y en la otra mano un escudo circular con los rasgos del dios solar (láms. XIV y XV); todos miran hacia el norte, salvo el que ocupa el muro septentrional y que mira al poniente. Los dos primeros, a cada lado de la entrada, han desaparecido casi totalmente, quizá cuando se construyeron las gradas superpuestas que en parte los cubren. Las formaciones calcáreas —capa caliza, estalactitas y estalagmitas— ocultan parcialmente los relieves.

OFRENDAS

Tres ofrendas se encontraron en la cripta (fig. 7), a saber:

Ofrenda I. Sobre la lápida esculpida que cubre el gran monumento que ocupa la cripta, hallamos una serie de objetos y fragmentos, todos localizados en la mitad norte y hacia la parte central de dicha lápida.

Núms. 1-9. Nueve pendientes de pizarra en forma de hachitas planas, provistos de una perforación en su extremo más angosto, los que probablemente formarían un collar. La forma de las piezas varía ligeramente (lám. XVIII) y sus dimensiones van desde 10.3 hasta 15.7 cm. de largo, por 3.7 cm. de ancho, siendo su espesor de unos 3 mm.

10 a 130 (salvo los núms. 118, 127 y 128). Ciento dieciocho fragmentos de jade procedentes de un mosaico que debe haber sido arrojado sobre la lápida, ya que no se encontró formado, sino con los fragmentos dispersos en una superficie de un metro cuadrado. Entre éstos se reconocen rasgos de un rostro humano, tales como ojos, párpados, nariz, labios, barba, frente, así como los ojos característicos del dios solar, de forma cuadrada y cuya pupila está formada por un gancho grabado e incrustado de diminutas plaquitas de jade.

118 y 127. Plaquitas de concha nácar que formaban parte del mosaico.

128. Conchita marina anacarada.

Además de los fragmentos numerados, se recogieron muchos otros más, muy pequeños, que fueron reunidos por secciones del área en que se hallaban. Algunos fragmentos conservaban huellas de pintura roja, como también la misma lápida, en la que dicha pintura formaba un reguero precisamente en la zona de la ofrenda.

Ofrenda II. Al pie del monumento que ocupa la cripta, un poco afuera de sus soportes, más al sur, se encontró otra ofrenda compuesta de cinco vasijas de barro, cuatro de las cuales estaban juntas, y la quinta, a poca distancia (fig. 7). Las vasijas estaban totalmente cubiertas por formaciones calcáreas, adheridas al suelo por la capa también calcárea que cubría el piso, debido a las filtraciones de la lluvia a través de la pirámide (lám. XVI).

Dichas piezas de cerámica son las siguientes (lám. XVII):

- Núms. 1-3. Tres platos trípodes, con pequeños soportes macizos de forma cónica; el recipiente es de fondo plano ligeramente cóncavo, paredes divergentes y bordes volteados hacia afuera. El barro es de color café cremoso, con motivos decorativos pintados en negro o sepia sobre el fondo ocre rojizo del baño interior; la decoración parece geométrica y está todavía oculta debido a la capa caliza que la cubre. Dimensiones: diámetro de los bordes, de 28.7 cm. a 33 cm.; altura total, de 5.5 cm. a 5.8 cm.
- 4, 5. Dos vasos semicilíndricos, de fondo plano, con paredes que se abren al llegar al borde. Barro al parecer café, pero las piezas estaban cubiertas por una gruesa capa caliza que les da un color gris. Dimensiones: diámetro de la boca, 14.5 cm. a 15.5 cm.; altura, 14 cm.

Ofrenda III. Debajo del citado monumento, precisamente entre sus soportes más al sur (fig. 7), se encontraron dos cabezas humanas modeladas en estuco, las que por su permanencia en el agua cargada de sales calcáreas que se acumulaba por filtración sobre el piso de la cripta, se hallaban totalmente cubiertas por una capa escamosa caliza (lám. XIX), la que sólo parcialmente ha sido desprendida. Ambas cabezas fueron arrancadas de los cuerpos de sendas esculturas de estuco que probablemente adornarían la fachada de algún edificio.

1. Cabeza que mide 43 cm. de alto por 17 cm. de ancho (lám. XX). Representa a un hombre joven, de rasgos finos, cuya nariz se prolonga sensiblemente sobre la frente, al estilo palencano. El pelo largo está atado por una venda frontal adornada con flores de nenúfar apenas entreabiertas, y se proyecta hacia adelante, mientras que pequeños mechones se despliegan en abanico y otro atraviesa un pasador de concha; sobre las sienes, el pelo está recortado en escalera invertida, y atrás es visible una tonsura occipital que abunda en los relieves palencanos. Los lóbulos de las orejas están perforados, y se observan

- huellas de pintura roja y de otros colores en varias partes de la cara.
2. Cabeza que mide 29 cm. de alto por 21 cm. de ancho (lám. XXI). De rasgos menos finos que la anterior, y también menos firmes y viriles, esta cabeza quizás representa la de una mujer. El contraste entre ambas cabezas evoca el que se observa entre los dos oficiantes —hombre y mujer— del Tablero de los Esclavos.¹ El pelo está recortado sobre las sienes en forma de escalera invertida y sobre la frente forma almenas, debajo de una venda de placas de jade que simbolizan el día o el sol, bajo forma de la flor cuádrípétala; unas angostas tiras, quizás de cuero, con pequeños adornos pegados, sujetan la cabellera encima de la cabeza. Las orejas están perforadas.

DESCUBRIMIENTO DEL SEPULCRO (A cargo de Alberto Ruz)

Mientras no se realizaba la segunda temporada de 1952, llamamos “altar” al enorme monumento que ocupa la cripta, posponiendo nuestro juicio definitivo hasta completar la exploración y dejando en los planos que se publicaron (*Tlatoani*, vol. 1, núms. 5 y 6) un punto de interrogación en medio del supuesto altar, como prudente reserva sobre su posible contenido.

Al reanudarse los trabajos en el mes de noviembre, decidí investigar primero si lo que llamábamos “basamento del altar” era macizo o no, de manera que no se tuviera que levantar la lápida esculpida que lo cubre sin estar seguros de que algo existía por debajo; tal precaución se debía al temor de dañar una lápida de extraordinario valor. Con el propósito indicado, se taladró el monolito, que tiene más de un metro de altura, empuzándose en sus esquinas NE. y SO., debido a que únicamente en las esquinas es visible el bloque de piedra, oculto en las demás partes por los contrafuertes laterales que hemos citado. Las perforaciones se hicieron a diferentes niveles, ambas dirigidas en diagonal hacia el centro de la piedra. A los pocos días, la perforación NE. llegaba a 1.75 m., es decir, casi al centro del monolito, sin haber encontrado cavidad alguna, por lo que se suspendió. En cuanto a la perforación SO., a una profundidad de 1.05 m. llegó a una parte hueca; se introdujo un alambre que, al ser sacado, llevaba en su extremo partículas de pintura roja. Se redondeó la abertura y pudo percibirse con la luz de una linterna eléctrica, una pared pintada de rojo.

¹ RUZ LHULLIER, A., 1952 a, p. 36.

El 27 de noviembre, se alzó la lápida esculpida, mediante gatos de automóvil colocados en las esquinas y encima de troncos de árboles, después de ardua labor de 24 horas consecutivas en la que cooperaron todos los trabajadores y mi colega César Sáenz. Debajo de la lápida esculpida apareció la cavidad del sarcófago, sellada por una tapa de piedra muy pulida y provista de cuatro perforaciones con sus respectivos tapones. Se pasaron cuerdas en esas perforaciones, y por medio de maderos se alzó y depositó la tapa sobre el contrafuerte situado al norte del sepulcro.

DESCRIPCION DEL SEPULCRO

El enorme monumento funerario se compone de seis soportes, el sarcófago con su tapa, y la gran lápida esculpida (fig. 5). De los soportes, bloques de piedra bien tallados, los cuatro de las esquinas son de mayor tamaño que los dos centrales ($80 \times 60 \times 45$ cm., en vez de 45 cm.) en todos sus lados) y están esculpidos en sus caras externas (lám. XXII) mientras que éstos están lisos. La decoración de los soportes comprende, en una cara, una cabeza humana con la vírgula de la palabra, y en la otra, dos jeroglíficos aún no identificados.

El sarcófago propiamente dicho es un bloque monolítico de $3 \times 2.10 \times 1$ a 1.10 m., de base rectangular, aunque sus esquinas sur parecen redondeadas o rotas. Como se dijo, este bloque es visible únicamente en las esquinas, por tener sus lados ocultos tras contrafuertes de mampostería (lám. XXIII). Sin embargo, se conoce que está totalmente esculpido en su exterior, pudiéndose apreciar fragmentos de probables tocados de plumas, filas de ganchos y otros detalles. En su cara septentrional, el sarcófago presenta algunas cuarteaduras, poco profundas, que fueron rellenadas con cal por los mayas.

La cara superior del sarcófago fué excavada para dejar el sitio destinado al cadáver (lám. XXIV). La cavidad es oblonga y curvilínea y termina en su extremo meridional en forma de cola de pez; un marco entrante de 10 cm. de ancho y alto, rodea la cavidad en su borde superior y sirve para que se asiente la tapa monolítica de 9 cm. de espesor, cuya forma es idéntica a la cavidad y apenas menor de tamaño para entrar y cerrar casi herméticamente. Dicha tapa (lám. XXV) está provista de perforaciones, con sus tapones removibles, a semejanza de la losa que sirve de cierre a la escalera interior, en el piso del templo. Las paredes interiores del sarcófago están pulidas y pintadas con pigmento rojo de cinabrio. Sin

tener en cuenta el borde en que descansa la tapa, el sarcófago mide 1.98 m. de largo, 0.56 de ancho mayor (tanto en la parte oblonga como en el extremo en forma de cola) y 0.36 m. de profundidad.

La lápida sepulcral es una plancha monolítica (fig. 5 y lám. XI) que mide $3.80 \times 2.20 \times 0.05$ m., rota en sus dos esquinas septentrionales (el fragmento de la esquina NE. se encontró debajo del sepulcro). La piedra es de color amarillento y corresponde, según el informe del Sr. Eduardo Schmitter, del Instituto de Geología, a una calcarenita (spergenita) dolomítica de grano fino y con escasa proporción de cuarzo. La pintura roja, que originalmente cubría los cantos de la lápida y que sólo permaneció intacta en el lado sur, se compone, según el mismo informe, de polvo de cinabrio (sulfuro de mercurio) y limonita (hidróxido de hierro).

Por el interés que presentan los relieves de esta lápida, trataremos lo relativo a éstos en los siguientes capítulos: la inscripción jeroglífica y la escena simbólica.

INSCRIPCION JEROGLIFICA

Los bordes de la lápida ofrecen 54 jeroglíficos esculpidos, distribuidos a razón de 12 en el lado sur, 6 en el norte y 18 tanto al este como al oeste (fig. 9), de cuyos jeroglíficos hemos descifrado las siguientes ruedas calendáricas:

Lado sur:	8 <i>Ahau</i>	13 <i>Pop</i>
	6 <i>Etnab</i>	11 <i>Yax</i>
Lado norte:	2 <i>Cimi</i>	14 <i>Mol</i>
Lado este:	5 <i>Caban</i>	5 <i>Mac</i>
	7 <i>Cib</i>	4 <i>Kayab</i>
	9 <i>Manik</i>	5 <i>Yaxkin</i>
	7 <i>Ahau</i>	3 <i>Kankin</i>
	11 <i>Chicchan</i>	3 <i>Kayab</i>
	2 <i>Eb</i>	0 (o 10) <i>Ceh</i>
Lado oeste:	3 <i>Chuen</i>	4 <i>Uayeb</i>
	4 <i>Oc</i>	13 <i>Yax</i>
	1 <i>Ahau</i>	8 <i>Kayab</i>
	13 <i>Cimi</i>	4 <i>Pax</i>

Curiosamente, la fecha 1 *Ahau* 8 *Kayab* se intercala entre los dos elementos de la rueda calendárica, 4 *Oc* 13 *Yax*. En cuanto a la fecha 11 *Chicchan* 3 *Kayab*, está registrada, quizá por error, como 4 *Kayab*. Nin-

guna Serie Inicial aparece en la lápida, pero algunas de las ruedas calendáricas se conocen de otras inscripciones palencanas:

8	<i>Ahau</i>	13	<i>Pop</i>	(9.8.9.13.0)	en la escalera del Edificio C de El Palacio.
6	<i>Etnab</i>	11	<i>Yax</i>	(9.12.11.5.18)	en uno de los tableros de El Templo de las Inscripciones, según Eric Thompson.
7	<i>Ahau</i>	3	<i>Kankin</i>	(9.7.0.0.0.)	en un tablero del mismo templo, según Eric Thompson.
1	<i>Ahau</i>	8	<i>Kayab</i>	(9.10.0.0.0.)	también en un tablero del citado templo, según Thompson.

Entre los relieves esculpidos sobre la cara de la lápida, existen dos signos con valor cronológico de “cero” o más bien “vencimiento”, y de “medio período”, que podrían relacionarse con la fecha 9.10.0.0.0 (año 633 de nuestra era, según la correlación Goodman-Martínez Hernández-Thompson), ya que su significación “vencimiento de un medio período” correspondería al fin del medio *baktun* noveno, fecha de extraordinaria importancia entre los mayas. Sin embargo, el especialista en glífica maya, J. Eric Thompson en lo particular me comunicó que pensaba que en este caso los dos signos citados no tienen valor cronológico, sino que simbolizan el agua, y que se inclinaba a creer que la fecha de dedicación de la lápida sería 9.13.0.0.0., por ser el final de *katun* que sigue inmediatamente a la fecha más tardía expresada tanto en la lápida como en los tableros del templo (9.12.11.5.10, 6 *Etnab* 11 *Yax*).

A reserva de que los especialistas discutan esas fechas, comparándolas con otras inscripciones conocidas, se nos ocurre que una lápida sepulcral “lógicamente” debería llevar como inscripción un texto relacionado con el individuo cuyo sarcófago cubre, es decir las fechas de su nacimiento y muerte, así como la relación de sus hazañas si se trata de un importante personaje, como es seguramente el caso de referencia. Repitiéndose las ruedas calendáricas cada 52 años, es muy factible que las 13 registradas en la lápida se relacionen con los hechos fundamentales de la existencia del gran señor enterrado, por más que sería imposible entonces precisar las fechas en términos de tiempo absoluto, y por supuesto más imposible aún relacionarlas con acontecimientos reales.

ESCENA SIMBOLICA

La escena simbólica esculpida sobre la lápida sepulcral (fig. 8) aparece rodeada por una faja rectangular cuyos elementos son los siguien-

tes: en cada uno de los lados este y oeste, nueve jeroglíficos de astros, entre los cuales aparecen el del Sol, la Luna, Venus, y probablemente el de Saturno, Júpiter y Mercurio; en cada uno de los lados norte y sur, tres cabezas humanas que alternan con seis glifos, de los cuales identificamos el del dios "C" de la Estrella Polar, y la flor cuadripétala del Sol. Las cabezas humanas se hallan dentro de medallones trilobulados, parecidos a los nichos de las bóvedas en las galerías de El Palacio y que también recuerdan el contorno del signo "cero" o "vencimiento".

Hacia el centro de la lápida se ve la representación de un hombre joven que viste una faldilla o paño de cadera, sujetado por un cinturón adornado con una cabeza descarnada; las puntas de un taparrabo asoman entre las piernas. Lleva el personaje un collar con pectoral en forma de tortuga o armadillo, orejeras, nariguera, brazaletes, ajorcas y diadema. Su cabeza está deformada, y varios lazos amarran su cabello. Su actitud es la de una persona sentada que se echa o cae hacia atrás.

El asiento del personaje consiste en un enorme mascarón del monstruo de la tierra, semejante a otras representaciones mayas, es decir con rasgos macabros (mandíbula y nariz descarnadas) y grandes ojos del dios solar cuyo emblema —la flor de cuatro pétalos— ostenta en la frente. Sobre dicha frente del monstruo de la tierra se reconoce un signo con valor de "final" en las inscripciones cronológicas y cuatro elementos sobre los que directamente se apoya el cuerpo: una concha o corte de caracol (asociado con la muerte), una probable semilla de maíz, un signo parecido a nuestro "%" (también asociado a la muerte) y una flor o quizá mazorca. El mascarón del monstruo de la tierra lleva aquí barbas y se encuentra enmarcado en una enorme boca también descarnada, con dientes, colmillos y barba, y de cuya mandíbula ósea se proyectan hacia arriba unas prolongaciones que parecen agarrar entre tenazas al personaje recostado.

Encima de este último se alza un motivo cruciforme idéntico al del Tablero de la Cruz, y que como él, remata en un ave quetzal, con máscara del dios de la Lluvia. Una serpiente bicéfala ondula sobre la cruz, de cuyas fauces surgen pequeños seres mitológicos semejantes a los del "cetro-maniquí", probables "chaques". Cabezas estilizadas y enjoradas de serpientes prolongan los brazos de la cruz.

Elementos secundarios cubren el espacio dejado libre por los motivos principales: dos escudos o mosaicos con rasgos del sol; corrientes de sangre expresadas como lo hicieron más tarde los aztecas (representación del agua y disco de jade); varios objetos o signos compuestos de una

plaquita de hueso y un disco de jade, con o sin voluta, once veces repetida la agrupación vertical de tres discos; en fin, los glifos ya citados con posible valor cronológico, es decir el “cero” o “vencimiento” a la izquierda y en la base de la cruz, y el “medio período” cerca de la cabeza derecha de la serpiente.

INTERPRETACION DE LA ESCENA SIMBOLICA

El hecho de que ahora se sepa que se trata de una lápida sepulcral, modifica ligeramente la interpretación provisional que ofrecimos cuando se le consideraba como probable altar, aunque en lo fundamental, la significación de los elementos que intervienen en la composición no varía si se consideran éstos aisladamente.

La faja celeste que rodea la escena confiere a ésta un sentido cósmico, elevándola a la categoría sagrada. El monstruo de la tierra simboliza el destino implacable del hombre y de todo lo vivo; los elementos de su tocado reúnen ideas de muerte y de vida (final y sol, concha y semilla de maíz, signo “%” y flor o mazorca), porque la tierra juega un doble papel: recibir los despojos de lo que ha terminado de vivir y dar origen a la vida vegetal. La cruz puede ser en algunas representaciones del árbol de la vida, y en otras la planta del maíz, pero en realidad no son conceptos diferentes, ya que maíz y vida eran y siguen siendo, para los mayas, inseparables. No solamente el maíz es el sustento del hombre y por lo tanto la meta de su existencia, a tal grado que se convierte en una de las más importantes deidades, sino también la sustancia misma de la humanidad creada por los dioses, según el Popol Vuh. La serpiente preciosa que ondula sobre la cruz, y las cabezas enjoyadas de ofidios en que rematan los brazos de la misma, deben simbolizar el cielo, de donde brota el agua, elemento indispensable al maíz y a la vida del hombre, aquí representada por los seres mitológicos que salen de las fauces de las serpientes; otro elemento indispensable, el sol, figura también en varios lugares del relieve.

Cuando pensábamos que sólo podía tratarse de una lápida ceremonial, sugerimos que la idea general del relieve era la del sacrificio humano como base de la vida, concepto generalizado en la religión mesoamericana y que llegó a su culminación entre los aztecas.² Citamos en apoyo a la tesis otras representaciones mayas en que el sacrificio está cla-

² Ruz Lhullier, A., 1952 b; 1952 c; 1952 d,

ramente expresado, e insistimos más especialmente en la posibilidad de que tal sacrificio fuese por decapitación, porque así aparece en el *Códice de Dresden* y en los frescos de Bonampak, y por la asociación que sugieren algunas de esas representaciones entre la decapitación y el culto al maíz (*Códice de Dresden*, Cruz Foliada). En este sentido, interpretamos entonces las cabezas humanas que adornan el sepulcro, en los soportes y sobre la lápida, así como las dos cabezas de estuco arrancadas de sus respectivas esculturas y depositadas como ofrenda en la cripta. También apuntamos que una de las cabezas esculpidas sobre la lápida lleva en la mejilla el numeral 8, que corresponde al dios del Maíz, y que varios símbolos de la sangre aparecen en el bajorrelieve.

Sabiendo ahora que la lápida cubre un sepulcro, debemos tratar de interpretar los diferentes elementos, ya no en función de un altar ceremonial, sino de una lápida mortuoria. Esto no invalida el hecho de que el culto maya comprendiese sacrificios humanos —aunque nunca en un grado comparable al que alcanzaron entre los aztecas— ni tampoco elimina la posibilidad de que algunos símbolos de la lápida tuviesen relaciones con tales prácticas. En Palenque mismo, existen representaciones de sacrificios y nadie podría dudar que los restos humanos hallados a la entrada de la cripta corresponden a individuos inmolados cuando ésta se clausuró.

En la composición esculpida sobre el sepulcro, vemos al hombre situado entre la vida y la muerte, la vida simbolizada por el árbol o el maíz, el agua del cielo, el sol y el quetzal; y la muerte representada principalmente por el monstruo de la tierra, así como por signos convencionales. El personaje, aunque joven, está ya atrapado por las mandíbulas descarnadas del monstruo de la tierra, puesto que el hombre al nacer se vuelve presa de la muerte; su actitud es la de un ser que cae hacia atrás, porque la vida no es sino una caída más o menos precipitada hacia la muerte. Sin embargo, el conjunto plástico evoca también la continuidad de la vida cósmica, la existencia que se prolonga tras la muerte, la vida que brota de la misma muerte bajo forma de un árbol estilizado o del maíz, convirtiéndose el motivo cruciforme en símbolo de resurrección o de vida eterna, sobre el que concentra la mirada el personaje, con todo el fervor de su fe.

RESTOS OSTEOLOGICOS

Al levantar la tapa del sarcófago (lám. XXVI), aparecieron los restos óseos de un individuo adulto que un examen *in situ* realizado por especialistas reveló ser de sexo masculino, estatura alta, complexión corpulenta y de una edad aproximada de 40 a 50 años. El personaje había sido enterrado con sus joyas puestas (lám. XXVII) y amortajado en un sudario pintado de rojo, cuya tela desapareció pero cuyo pigmento subsistió y quedó adherido a los huesos y a las joyas. Se añade como *Apéndice* el estudio del esqueleto, llevado al cabo por los antropólogos físicos del Museo Nacional de Antropología, Dr. Eusebio Dávalos y Sr. Arturo Romano.

JOYAS

Antes de procederse a retirar las joyas se tomaron fotografías y se hicieron dibujos a escala, abarcando uno de éstos todo el contenido del sarcófago —esqueleto y joyas— (fig. 10). A continuación damos la relación de todas las piezas, indicando el sitio en que cada una fué encontrada (los números no corresponden a los del catálogo de exploración).

1. Máscara formada por un mosaico de unos 200 fragmentos de jade, con ojos de concha e iris de obsidiana (la pupila está representada por un punto negro pintado atrás). La mayor parte de la máscara estaba en el lado izquierdo de la cabeza, parcialmente formada y con restos del armazón de estuco que sostuvo los fragmentos de jade; dicha armazón debió adaptarse a la cara del cadáver, según se observó en el pedazo que corresponde a la nariz. Es probable que el personaje fué enterrado con la máscara puesta sobre la cara, pero que después de ser amortajado, la máscara se movió, y que al destruirse la tela del sudario, dicha máscara se deslizó hasta quedar al lado de la cabeza, quedando sólo algunos fragmentos adheridos a la cara, pero no en su sitio original. Con los datos tomados *in situ* y mediante un minucioso estudio de cada fragmento, el artista grabador Alberto García Maldonado logró la reconstrucción total de la máscara (lám. XXVIII y XXVIII bis). Dimensiones: 24 cm. de largo por 19 cm. de ancho.
2. Pendiente de jade verde intenso que representa el *zotz* o murciélago, el que fué hallado entre fragmentos de la bóveda cra-

- neana, por lo que se supone procede de la diadema (lám. XLIX). (Largo: 2.8 cm.).
3. Par de boquillas cortas que se encontraron sobre la región frontal, y que según se observa en relieves palencanos, servían para pasar mechones del cabello (fig. 11-a y lám. XLIV). (Largo: 1.3 cm).
 4. Diadema formada de 41 discos de jade, de forma y tamaño variados (fig. 11-b-e y lám. XXIX). (Largo: 1.3 a 2.4 cm.).
 5. Cinco posibles perlas pequeñas, en vía de desintegración y cubiertas por una gruesa capa de materia desconocida.
 6. Par de orejeras, cada una de las cuales probablemente se compondría de los siguientes elementos, que fueron hallados más o menos asociados entre sí y a cada lado de la cabeza (lám. XXXVI y figs. 12 y 13):
 - a) placa cuadrada de jade que simula una flor por un lado y que lleva en la cara opuesta una inscripción jeroglífica esgrafiada (láms. XXXVII y XXXVIII) en la que los signos no suministran al parecer ninguna información cronológica precisa, por más que algunos de ellos tienen valor calendárico (por ejemplo "9 Xul"). (Lado: 5.5 cm.).
 - b) tapón circular que embona exactamente en la parte posterior de la placa cuadrada (láms. XXXVII y XXXVIII). (Diámetro: 2.8 cm.);
 - c) bolita de resina, aparentemente adherida a una perla y que se halló en el interior del tapón circular (Diámetro: 1 cm.);
 - d) canuto de jade, del que sobresalía un fragmento de aguja de hueso (lám. XXXVI) (Largo: 8 cm.);
 - e) cuenta alargada en forma de flor, con largos pétalos volteados (lám. XXXVI) (Largo: 3.5 cm.);
 - f) perla berrueca artificial, obtenida mediante dos secciones de nácar debidamente cortadas y ajustadas, las que forman una cavidad que fué rellena con pasta caliza para pegar ambas mitades; en su parte angosta, cada perla presenta un agujero para ser colgada. En la perla de la derecha, las secciones de nácar fueron pegadas transversalmente (lám. XXXIX) y en la perla de la izquierda, longitudinalmente (lám. XL) (Largo: 3.6 cm.).
 7. Collar de 118 cuentas de jade, de formas y tamaños variados; las hay semiesféricas (lám. XXXI), achatadas, botones florales

(lám. XXXIII), trilobuladas, flores abiertas (lám. XXXII), carretes, cilíndricas, ollitas, calabacitas, melones (lám. XXX), así como una cabeza de serpiente que posiblemente servía de remate en la parte posterior del collar (lám. XLIII). Algunos tramos fueron encontrados formados, y los demás con las cuentas amontonadas.

8. Cuenta semiesférica de jade verde intenso, que había sido colocada dentro de la boca del personaje.
9. Peto formado probablemente por 9 hilos concéntricos de 21 cuentas tubulares cada uno parcialmente halladas en su sitio original (largo de las cuentas: de 1 a 4.8 cm.).
10. Adorno bucal de forma rectangular hallado, en parte, debajo de la máscara a la que posiblemente estuviese adherido; el armazón es de plaquitas de pirita, con discos de concha en las esquinas; una capa de estuco pintado de rojo, envolvía el armazón (lám. XLI). El mismo adorno está representado en los bajorrelieves de estuco de la cripta, rodeando la boca de los sacerdotes (lám. XIV). (Dimensiones: 11 × 8 cm.).
11. Pulsera encontrada parcialmente formada alrededor y debajo del antebrazo derecho, con las cuentas de jade más chicas hacia la muñeca; se compone de 200 cuentas (lám. XXXIV).
12. Pulsera hallada parcialmente formada alrededor y debajo del antebrazo izquierdo, con las cuentas más pequeñas cerca de la muñeca; se compone también de 200 cuentas (lám. XXXV).
13. Par de narigueras (?) de jade, en forma de bota, que rematan con una flor abierta (lám. XLII). Una de las piezas estaba debajo de la base del cráneo y la otra pegada al lado izquierdo de la cara (largo: 2.5 cm.).
14. Cuenta esférica de jade situada sobre la mano izquierda (fig. 10). (Diámetro: 3.5 cm.).
15. Cuenta de jade de forma cúbica, situada al margen de la mano derecha (fig. 10). (Lado: 3.5 cm.).
16. Cinco anillos de jade encontrados puestos en las falanges o entre los huesos de la mano izquierda, a razón de una para cada dedo. Tres son lisos (de media-caña o plano) y dos acanalados (lám. XLVI).
17. Cinco anillos de jade encontrados puestos o entre los dedos de la mano derecha, a razón de uno para cada dedo (lám. XLVI).

Tres son acanalados, otro liso y uno tallado con la figura de un hombre agachado, cuya cara se proyecta al frente (láms. XLVII y XLVIII).

18. Cuenta de jade casi esférica, situada en la punta de los huesos del pie izquierdo. (Diámetro: 3.5 cm.).
19. Cuenta de jade hueca, provista de tapitas talladas en forma de flores para cerrar la cavidad en ambos extremos; se encontraba en la punta del pie derecho (lám. XLV). (Diámetro: 6 cm.).
20. Figurilla de jade antropomorfa, provista de numerosas perforaciones marginales algunas de ellas cerradas por botoncitos (lám. L). Se encontraba debajo del pubis, con la cabeza hacia los pies del esqueleto, y estuvo probablemente cosida sobre el taparrabo (fig. 10). (Largo: 6 cm.).
21. Figurilla de jade antropomorfa, situada a continuación del pie izquierdo; presenta rasgos del dios solar (lám. LI). (Largo: 9 cm.).
22. Tres agujas de hueso en proceso de desintegración; una estaba sobre la garganta, otra sobre el hombro derecho y la tercera sobre el hombro izquierdo; posiblemente sirvieron para amarrar el sudario. Se recogieron, además, restos de sustancia orgánica pintada de color rojo, en que se observan estrías, así como vestigios de polvo, pintura y quizás tela desintegrada.

CONCLUSIONES

CONSTRUCCION Y USO DE LA CRIPTA

Varios puntos quedan aún por estudiar en lo tocante a la construcción de la cripta: 1, averiguar si tuvo fachada; 2, precisar su ubicación exacta en relación con la pirámide y el templo; y 3, determinar su nivel en relación con el suelo natural.

Con los datos actuales, se presume que la primera obra que se realizó fué el mausoleo, previa nivelación del suelo natural de tepetate arcilloso y su revestimiento con grandes losas para formar el piso de la cripta. Es probable que los soportes, el sarcófago y su lápida, fueron extraídos de la base del cerro al que la pirámide está adosada. Una vez labrados estos elementos, y armado el sepulcro, se construyó la cripta y simultáneamente la escalera interior y la pirámide, hasta alcanzar la altura prevista para la edificación del templo. En el piso de éste se abría la entrada de

la escalera interior que podía cerrarse con la losa perforada, que dió motivo a nuestra exploración.

Es posible que la sepultura se destinara al personaje que hizo construir la pirámide y su templo, pero se ignora si dicho personaje alcanzó a ver su obra terminada y si fué él u otro el que enterraron después en el sepulcro. Los contrafuertes levantados en la cripta, adosados al mausoleo, pueden deberse a un doble propósito: 1, reforzar el sarcófago, no tanto porque lo necesitara, sino por un exceso de precaución por parte del personaje que deseaba ser inhumado en un sepulcro indestructible; 2, facilitar las maniobras de la inhumación. En efecto, la cavidad abierta para recibir el cadáver se encuentra casi inaccesible desde el piso de la cripta (a 1.50 m. de altura y en medio de un bloque de 2 m. de ancho), y además, ¿dónde se colocaría la lápida esculpida que mide 6 m.² y pesa 5 toneladas, cuando se necesitó preparar el sarcófago para el entierro? La construcción de los contrafuertes en los lados sur, este y oeste del sepulcro, permitió la entrada del cortejo fúnebre y su llegada hasta el sitio en que iba a descansar el cuerpo, mientras que el ancho contrafuerte septentrional y los dos apoyos levantados en las esquinas del muro norte dieron lugar suficiente para que la gran lápida esculpida fuese deslizada sobre rodillos antes de la inhumación, dejando abierto el sarcófago.

La construcción de los citados contrafuertes que elevó el piso de la cripta, y en particular la escalera superpuesta cuya grada más alta se encuentra a la altura del arranque de la bóveda, obligó a que se inutilizara parte de la escalera original, mediante un relleno que llega hasta el nuevo umbral. Dicho relleno fué explorado para investigar si existía alguna antecámara, con resultado negativo.

Las ofrendas encontradas sobre el sepulcro y en el piso de la cripta deben haber sido depositadas a raíz de la inhumación, y las personas cuyos restos yacían al pie de la losa que cerraba la cripta fueron sacrificadas como acompañantes del cadáver para su vida de ultratumba (quizás su esposa y otros allegados). La inutilización de toda la escalera que conduce al templo se realizaría a continuación del entierro, depositándose ofrendas al principio y al final de dicha escalera. La serpiente modelada en estuco, que parece brotar del sarcófago y se transforma en moldura hueca que sigue los escalones hasta la tapa perforada, en el piso del templo, servía de conducto mágico para el espíritu del difunto y para que los sacerdotes permanecieran en contacto con él, ya que probablemente sería un gran sacerdote y caudillo venerado como deidad.

Es difícil definir la posible fecha del entierro. Las ruedas calendáricas no suministran fechas fijas, aunque las asociaciones con otras inscripciones palencanas sugieren 9.10.0.0.0. ó 9.13.0.0.0. Los jades son indudablemente del período clásico, y las vasijas presentan siluetas que corresponden al período Tepeu en el Petén, lo que nos lleva a una época bastante extensa, cuando menos del 9.10.0.0.0. al 9.18.0.0.0. De acuerdo con la correlación ahora más aceptada, podemos decir que el entierro debe haberse efectuado a fines del siglo VII o principios del VIII. Los relieves del sarcófago, que todavía no se descubren por estar tapados por contrafuertes, quizás suministren alguna precisión cronológica o estilística que ayude a fijar la fecha del entierro.

IMPORTANCIA DEL DESCUBRIMIENTO

El descubrimiento de la cripta funeraria en el interior de la pirámide que sirve de basamento al Templo de las Inscripciones, coronó cuatro temporadas de trabajo arduo y monótono y aclaró la función de la escalera interior que descubrí en 1949 cuando trataba de investigar para qué servía la losa perforada, visible en el piso del templo. La importancia del hallazgo es obvia y abarca varios aspectos.

Como estructura arquitectónica, la cripta constituye una hazaña de los antiguos mayas, desde su proyección hasta su completa realización. Ninguna otra construcción funeraria americana puede compararse en dimensiones, ubicación y técnica constructiva. La escalera y la cripta impresionan por su reciedumbre y magnífico estado de conservación. Una serie de detalles demuestra el talento de los constructores palencanos para resolver sus problemas con rudimentarios recursos técnicos. Por ejemplo, la abertura de respiraderos en la bóveda del descanso para suministrar aire y luz a la escalera; las vigas de piedra para reforzar las bóvedas en la escalera y la cripta; los cruceros que aligeran la carga sobre la bóveda de la cripta, repartiéndola en sentidos contrarios; el estupendo aparejo de los sillares en la cámara.

En cuanto a su contenido, la cripta ofrece un conjunto de obras maestras, como son los bajorrelieves de estuco y un monumento funerario único hasta ahora en todo el Continente americano. Todo es notable en este mausoleo: el sitio en que se levantó debajo de una alta pirámide; sus dimensiones y peso (ocupa un volumen de cerca de 15 m³ y debe pesar alrededor de 20 toneladas); su esplendor, ya que todos sus elementos están

bellamente esculpidos, desde los soportes hasta la lápida que lo cubre; la extraña forma del sarcófago; la riqueza del atavío del personaje enterrado.

Los relieves de estuco y los del sepulcro suministran datos importantes para el conocimiento de la indumentaria sacerdotal de los antiguos mayas, para la epigrafía y para la comprensión de sus creencias religiosas. Además, constituyen ejemplares maravillosos del arte paleneco, principalmente la lápida sepulcral.

Las joyas del gran señor allí enterrado forman un valioso muestrario de adornos sacerdotales y nos ilustran sobre la calidad del arte lapidario, sobre el ingenio de los joyeros mayas para armar una máscara con cientos de fragmentos de jade, dándole rasgos humanos; reparar cuentas rotas, disimular agujeros en piezas ya usadas, con diminutos tapones; fabricar perlas en un tamaño que difícilmente podía igualar la naturaleza.

Pero la mayor importancia del descubrimiento quizás radica en sus implicaciones culturales. En primer lugar, confirma lo que se suele olvidar cuando se define la pirámide americana como simple basamento macizo para soportar un templo. Aunque tal definición se ajusta a la realidad quizás para la mayoría de los casos, sabemos que la pirámide mesoamericana ni siempre es maciza, ni siempre soporta un templo. Existen tumbas en pirámides de Monte Albán; la llamada "Tumba del Gran Sacerdote" u "Osario", de Chichén-Itzá, contiene un pozo artificial que baja desde el templo hasta una cueva natural situada debajo de la pirámide y que fué utilizada como osario; dos pirámides de hormiguero, en el Estado de Campeche, encierran pequeñas cámaras a las que se acceden mediante escaleras interiores; el Templo del Bello Relieve, en Palenque, contiene una cámara interior a la que se descende por una escalera que comienza en el santuario; hay pirámides en Tikal que no llevan vestigios de templos. El descubrimiento de Palenque implica la necesidad de comprobar si los casos citados constituyen escasas excepciones o si, por el contrario, lo usual en la zona maya era que la pirámide fuese, además de basamento, un colosal sepulcro.

El hecho de que una gran pirámide como la de Las Inscripciones encierre o pueda considerarse en conjunto como enorme mausoleo, trajo naturalmente a colación las pirámides egipcias. Es difícil pensar seriamente en la posibilidad de que el origen de la pirámide americana deba buscarse en el Viejo Mundo. Por una parte, se alza la barrera de la distancia y la falta de escalas intermedias que marcaran entre Egipto y América el

recorrido del elemento "pirámide-tumba", si de allí procediese. Pero el obstáculo mayor es el tiempo, ya que las pirámides egipcias y los "zigurat" de Mesopotamia datan de varios milenios antes de que los antiguos habitantes de América comenzaran a edificar cerros artificiales. En cuanto a las pirámides escalonadas del sureste de Asia, particularmente de los Khmer, tampoco pueden tomarse como posibles antecedentes de sus equivalentes mesoamericanas, ya que aparecen en una época posterior al gran período clásico de Teotihuacán, Monte Albán y la zona maya.

Sin embargo, el hallazgo del sepulcro que la voz popular llama la "tumba real" de Palenque, muestra un impresionante paralelismo con el de las famosas tumbas de los faraones. En el aspecto material, encontramos el mismo gigantesco esfuerzo de constructores que proyectan y realizan con recursos técnicos limitados un enorme monumento, después de vencer numerosos y serios problemas, desde la extracción y conducción de las piedras hasta completar la edificación en todos sus detalles. Es fácil imaginar a costas de qué despilfarro de fuerzas, trabajo y sacrificios pudo cumplirse el propósito de construir una obra cuya resistencia desafiara el transcurso de los siglos. Miles de hombres, durante varios lustros, tuvieron que dedicarse a la construcción; la mayor parte de los recursos de la comunidad, materiales y espirituales, se invirtieron en su realización.

Tal hecho implica una economía suficientemente desarrollada para que la población productora campesina asegurara no sólo su propio mantenimiento y el de la clase sacerdotal y guerrera, sino el de los millares de trabajadores dedicados a la construcción. Implica también un sistema político en que los poderes de los dirigentes (probable teocracia) fuesen suficientemente fuertes y centralizados para obtener la cohesión del cuerpo social, es decir, la absoluta sumisión de las grandes masas a través de rígida y eficiente jerarquía. Pero además implica un fervoroso sentimiento religioso, y posiblemente el reconocimiento del origen divino o de la categoría divina del rey-sacerdote. Era preciso construir una tumba indestructible para el rey, protegerlo contra la muerte, porque también era un dios, y que la vida de los hombres estaba supeditada a la supervivencia de los dioses. Y sin medir esfuerzos ni sacrificios, todo un pueblo aceptaba entregarse a una labor sobrehumana, con tal de participar de los beneficios que habría de seguirle prodigando el rey desde el otro mundo.

No es nada extraordinario que pueblos fundamentalmente agrícolas y religiosos, el egipcio y el maya, excepcionalmente dotados para la ciencia y el arte, hayan elaborado cada uno por su lado, y en épocas distintas,

una serie de hechos culturales similares: la observación astronómica, la matemática, la escritura jeroglífica, el calendario, la interpretación esotérica de los fenómenos celestes y su aplicación a las faenas agrícolas, la astrología, de todo lo cual surgiría el poder político del astrónomo-sacerdote, su transformación en sacerdote-rey y su culminación en rey-dios.

Un parentesco impresionante, pero meramente espiritual, une el relieve de la lápida sepulcral de Palenque y las representaciones del culto faraónico. En Egipto, Osiris, dios agrario, fuerza de la naturaleza, de la vegetación que renace cada año gracias a las aguas del Nilo y cuyo emblema es la estilización del árbol de "zed". En Palenque, la divinidad simbolizada por la cruz, árbol o probablemente planta del maíz que renace de la tierra en cada cosecha. En ambos casos, la misma idea nacida de lo más profundo del espíritu humano: un motivo de esperanza para el ser mortal, un símbolo de resurrección y eternidad, el "remedio de la inmortalidad otorgado a la humanidad", como dijera Diódoro de Sicilia del mito osiriano.

OBRAS CITADAS

- RUZ LHULLIER, A. 1952 a. Exploraciones en Palenque: 1950. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. T. V, Nº 33 de la Colec. México, pp. 25-45.
- 1952 b. Palenque, fuente inagotable de tesoros arqueológicos. *México de Hoy*, Vol. IV, Nº 48.
- 1952 c. Estudio de la Cripta del Templo de las Inscripciones en Palenque. *Tlatoani*. Vol. I. Nos. 5 y 6. México, pp. 3-28.
- 1952 d. Investigaciones Arqueológicas en Palenque *Cuadernos Americanos*, Año XI, Nº 6. México, pp. 149-65.